

Domingo 1º de Octubre de 1922

LA INFUSION DE SAPOS

Dos inspectores de boticas acaban de descubrir que con el nombre de Especifico Brie, se ha estado expendiendo al público un presunto remedio contra el alcoholismo, fabricado mediante la cocción de sapos en vino tinto.

Esta infusión de sapos, según la opinión de un facultativo es saludable y de resultados seguros: A poco de beberla el alcohólico adquiere una profunda repugnancia, no sólo por el sapo, sino también por el vino.

Por su parte, la Inspección de Boticas se devana los sesos por averiguar la fórmula química del específico y las razones de su acción curativa.

Quede la cuestión científica entregada al dominio de los técnicos. Nadie podrá discutir, en todo caso, el remedio es perfectamente racional, ya que se confirma el sistema de "atacar el alcoholismo, respetando, a la vez, los sagrados intereses de la industria vinícola, que tan cuantiosos intereses representa en el país."

El específico, se prepara, como ya se ha dicho, a base de vino tinto, de modo que para los vinicultores, la cuestión se reduce a que su vino lo beban con sumo de batracio, en vez de sólo o mezclado con agua. Los antialcohólicos lo consimen en la primera forma y los alcohólicos en la segunda. La prueba de buen gusto dada por estos últimos, constituye, sin duda alguna, a conquistarles la simpatía del público.

No tienen, pues, por qué quejarse los vinicultores.

Tampoco pueden quejarse los abstencionistas ya que tiende a secundar sus propósitos.

Por otra parte, el específico que no es una amenaza para nadie, es una garantía para todos, aún para los alcohólicos incorregibles. Cada vez que éstos lleguen a su casa en mal estado, tendrán a mano una excusa irrefutable que alegar ante sus caras mitades.

¿Ves, hija lo que pasa por meterse a antialcohólico? Me tomé una copa de específico Brie, me acordé que era de sapo y hasta ahora no se me asienta el estómago!

También los diputados demócratas podrán alegar una nueva causal eximente de responsabilidad en sus arranques oratorios.

-Ruego a la Honorable Cámara se sirva disculparme, por haber dicho sapos y culebras en la sesión del Jueves. Ello se debe a los efectos de una pócima antialcohólica que me recetó un facultativo.

Y la Cámara tendrá que aceptar la justificación, a lo menos por lo que toca a los sapos vestidos en la sesión en referencia.

En cuanto a la influencia curativa del remedio, es también perfectamente lógica, sino ante la farmacia, ante la razón y el buen sentido.

Es natural que el individuo que ha bebido vino donde se ha cocido un batracio, tome repugnancia al vino, del mismo modo que el que por error o por gusto bebe agua que ha servido para cocer un renacuajo, acabará por tomarle asco al agua.

Y si el remedio es conveniente desde el punto de vista abstencionista, vinícola y hasta parlamentario, ¿qué razón hay para atacarlo porque, como el nuevo, se ha salido de las fórmulas usuales?

Un remedio que ha roto los viejos moldes, bien merece un aplauso.

Bebamos, pues, una copa de específico Brie, a la salud de su digno fabricante, y de sus socios industriales, los sapos.